

26 DIMANCHE ORDINAIRE A



¿Qué os parece?
Jesús

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel (18,25-28)

Así dice el Señor: «Comentáis: "No es justo el proceder del Señor". Escuchad, casa de Israel: ¿es injusto mi proceder?, ¿o no es vuestro proceder el que es injusto? Cuando el justo se aparta de su justicia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá.»

Salmo Sal 24,4bc-5.6-7.8-9

R/. Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas;
haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando. **R/.**

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. **R/.**

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2,1-11):

Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: manteneos unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás. Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. Él, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (21,28-32):



En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos.

Se acercó al primero y le dijo:

"Hijo, ve hoy a trabajar en la viña."

Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue.

"Voy, señor." Pero no fue.

Quién de los dos hizo lo que quería el padre?»

Contestaron: «El primero.»

Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis.

PARA JESÚS, LOS ÚLTIMOS SON LOS PRIMEROS

Jesús conoció una sociedad dividida por barreras de separación y atravesada por complejas discriminaciones. En ella encontramos judíos que pueden entrar en el templo y paganos excluidos del culto; personas «puras» con las que se puede tratar y personas «impuras» a las que hay que evitar; «prójimos» a los que se debe amar y «no prójimos» a los que se puede abandonar; hombres «piadosos» observantes de la ley y «gentes malditas» que ni conocen ni cumplen lo prescrito; personas «sanas» bendecidas por Dios y «enfermos» malditos que no tienen acceso al templo; personas «justas» y hombres y mujeres «pecadores».

La actuación de Jesús en esta sociedad resulta tan sorprendente que todavía hoy nos resistimos a aceptarla. No adopta la postura de los grupos fariseos, que evitan todo contacto con impuros y pecadores. No sigue la actitud elitista de Qumrán, donde se redactan listas precisas de los que quedan excluidos de la comunidad.

Jesús se acerca precisamente a los más discriminados. Se sienta a comer con publicanos. Se deja besar los pies por una pecadora. Toca con su mano a los leprosos. Busca salvar «lo que está perdido». La gente lo llama «amigo de pecadores». Con insistencia provocativa va repitiendo que «los últimos serán los primeros», y que los publicanos y las prostitutas van por delante de los escribas y sacerdotes en el camino del reino de Dios.

¿Quién sospecha hoy realmente que los alcohólicos, vagabundos, pordioseros y todos los que forman el desecho de la sociedad pueden ser ante Dios los primeros? ¿Quién se atreve a pensar que las prostitutas, los heroinómanos o los afectados por el sida pueden preceder a no pocos eclesiásticos de vida intachable?

Sin embargo, aunque ya casi nadie os lo diga, vosotros, los indeseables y anatematizados, tenéis que saber que el Dios revelado en Jesucristo sigue siendo realmente vuestro amigo. Vosotros podéis «entender» y acoger el perdón de Dios mejor que muchos cristianos que no sienten necesidad de arrepentirse de nada.

Cuando nosotros os evitamos, Dios se os acerca. Cuando nosotros os humillamos, él os defiende. Cuando os despreciamos, os acoge. En lo más oscuro de vuestra noche no estáis solos. En lo más profundo de vuestra humillación no estáis abandonados. No hay sitio para vosotros en nuestra sociedad ni en nuestro corazón. Por eso precisamente tenéis un lugar privilegiado en el corazón de Dios.

José Antonio Pagola

POUR JÉSUS, LES DERNIERS SONT LES PREMIERS

Jésus a connu une société divisée par des barrières de séparation et traversée par des discriminations complexes. On y trouve des Juifs qui peuvent entrer dans le temple et des païens exclus du culte; des personnes «pures» avec lesquelles on peut traiter et des personnes «impures» qu'il faut éviter; des «prochains» qu'il faut aimer et des «non-prochains» qu'on peut abandonner; des hommes «pieux» observant la loi et des «maudits» qui ne connaissent ni ne respectent les prescriptions; des personnes «saines» bénies par Dieu et des «malades» maudits qui n'ont pas accès au temple; des personnes «justes» et des hommes et des femmes «pêcheurs».

L'attitude de Jésus dans cette société est si surprenante que nous avons encore aujourd'hui du mal à l'accepter. Il ne prend pas la position des groupes pharisiens, qui évitent tout contact avec les impurs et les pécheurs. Il ne suit pas l'attitude élitiste de Qumrân, où l'on dresse des listes précises de ceux qui sont exclus de la communauté.

Jésus s'approche précisément des plus discriminés. Il s'assoit pour manger avec les publicains. Il se laisse embrasser les pieds par une pécheresse. Il touche de sa main les lépreux. Il cherche à sauver «ce qui est perdu». Les gens l'appellent «l'ami des pécheurs». Avec une insistance provocante, il répète que «les derniers seront les premiers» et que les publicains et les prostituées précèdent les scribes et les prêtres sur le chemin du royaume de Dieu.

Qui soupçonne aujourd'hui que les alcooliques, les clochards, les mendiants et tous ceux qui constituent le déchet de la société peuvent être les premiers devant Dieu? Qui ose penser que les prostituées, les héroïnomanes ou les personnes atteintes du sida peuvent précéder bon nombre d'ecclésiastiques à la vie irréprochable?

Cependant, même si presque personne ne vous le dit, vous, les indésirables et les anathèmes, sachez que le Dieu révélé en Jésus-Christ est toujours votre ami. Vous pouvez «comprendre» et accueillir le pardon de Dieu mieux que beaucoup de chrétiens qui ne ressentent pas le besoin de se repentir.

Quand nous vous évitons, Dieu se rapproche de vous. Quand nous vous humilions, il vous défend. Quand nous vous méprisons, il vous accueille. Dans l'obscurité de votre nuit, vous n'êtes pas seuls. Au plus profond de votre humiliation, vous n'êtes pas abandonnés. Il n'y a pas de place pour vous dans notre société ni dans notre cœur. C'est précisément pour cela que vous avez une place privilégiée dans le cœur de Dieu.

José Antonio Pagola Traducteur: Carlos Orduna